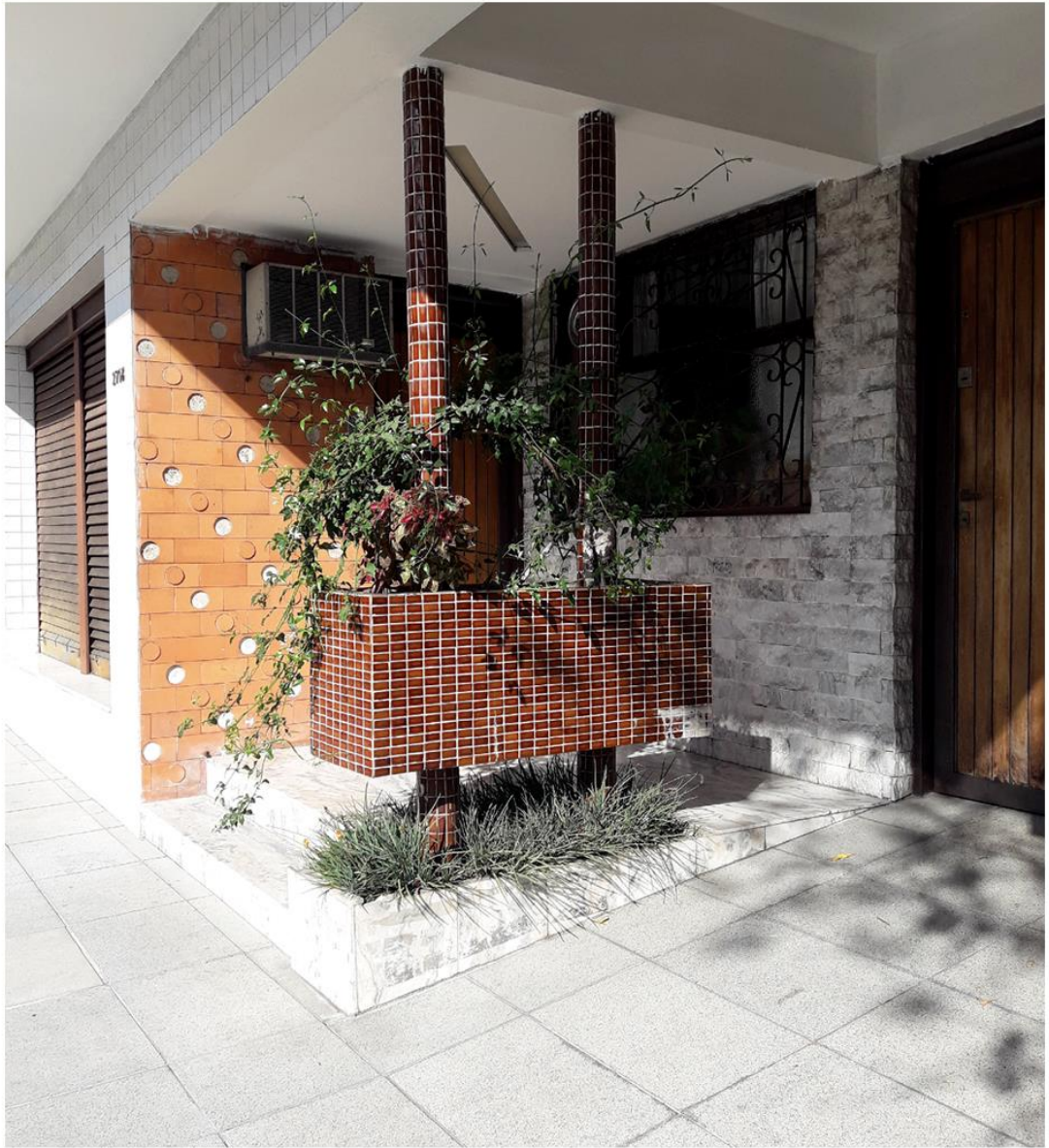


LORENA MARCHETTI



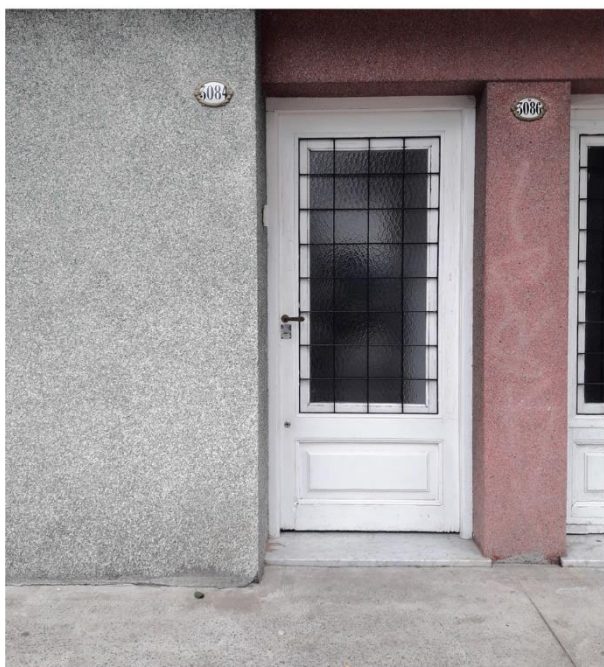
12:00 de la serie *Así habito hoy*

2019

Fotografía digital color

1 de 3 + 1 AP

8.5x9.2 en paspartú de 40x45 cm



17:43 | 18:03 de la serie *Así habito hoy*

2019

Fotografía digital color

1 de 3 + 1 AP

8.5x9.2 en paspartú de 40x45 cm



14:57 / 15:17 de la serie *Así habito hoy*

2019

Fotografía digital color

1 de 3 + 1 AP

8.5x9.2 en paspartú de 40x45 cm



15:13 de la serie *Así habito hoy*

2019

Fotografía digital color

1 de 3 + 1 AP

8.5x9.2 en paspartú de 40x45 cm

Habitar

La arquitectura moldea nuestra experiencia, nuestra forma de asimilar y palpar el entorno construido. A modo de un gran archivo visual, *Habitar*, interroga sobre los modos actuales de habitar los espacios articulando un corpus de fotografías con objetos concretos de la práctica arquitectónica.

Frentes de fachadas con sutiles detalles conviven con una selección arbitraria y amorosa de objetos que los seres humanos, cuidan y atesoran de manera espacial. Huella de lo cotidiano, de lo doméstico.

Tomando estas escenografías como piezas arquitectónica, Lorena Marchetti indaga sobre los modos en que habitamos hoy.

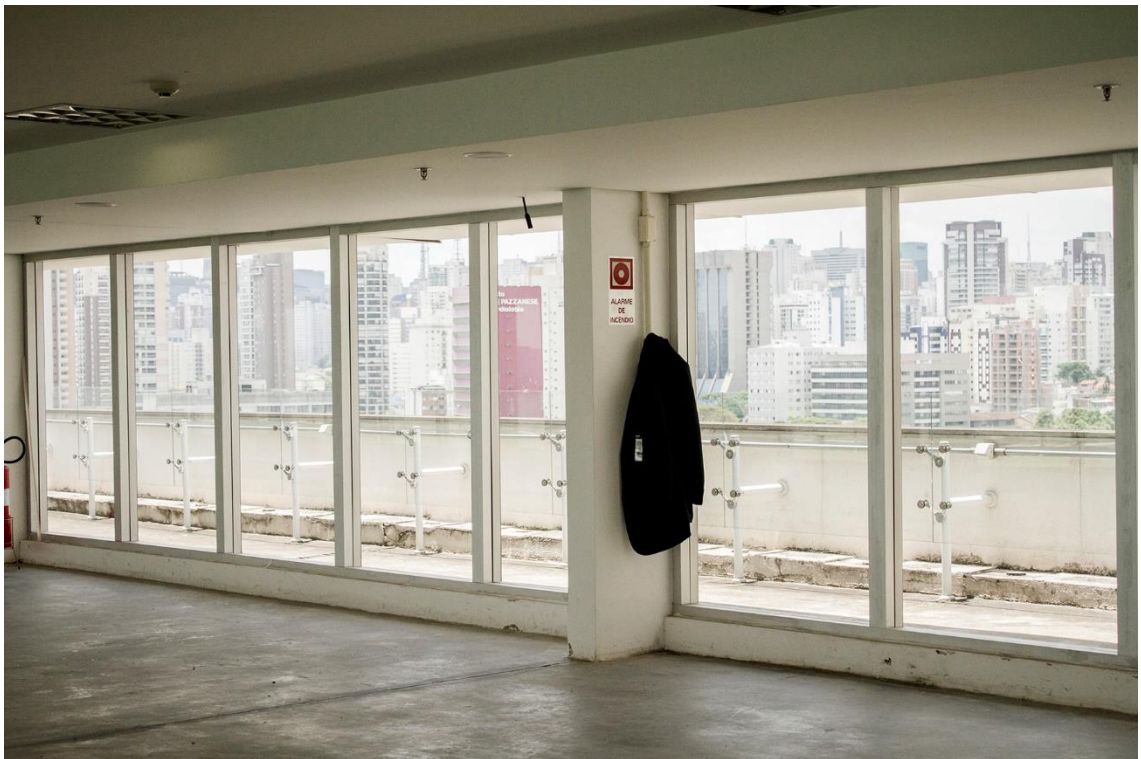


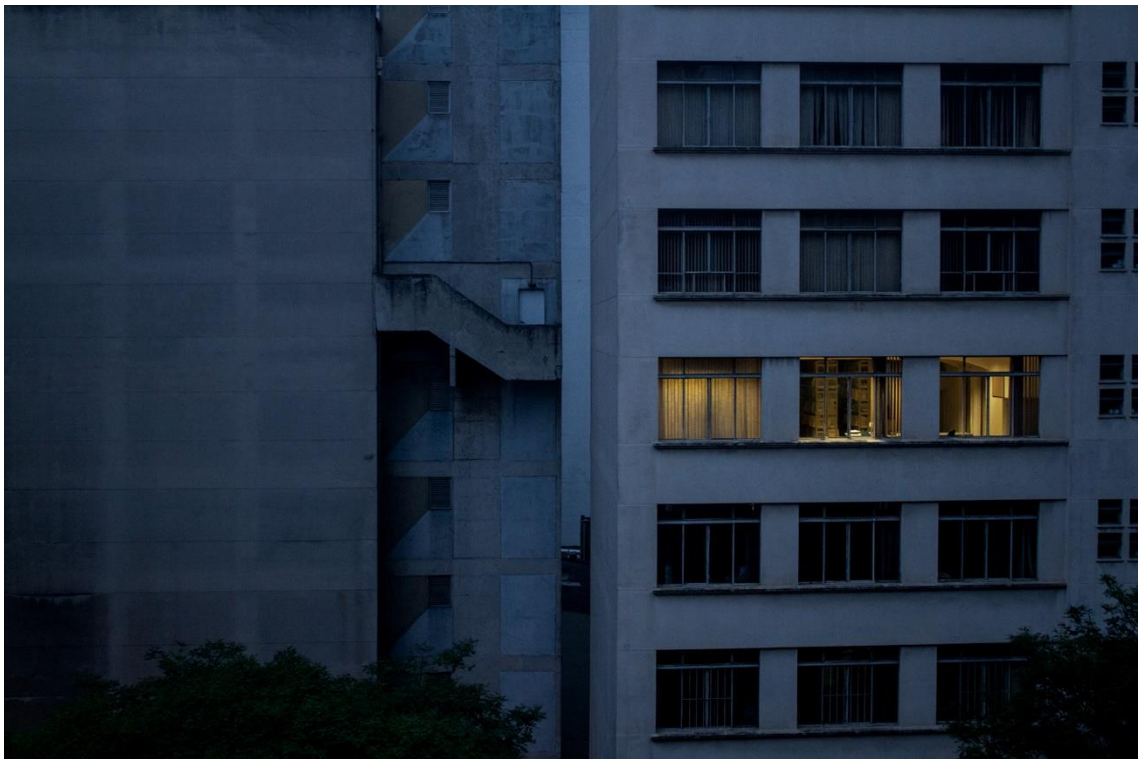
10 de la serie *Chroma Key*

2017

Fotografía digital color

Medidas variables



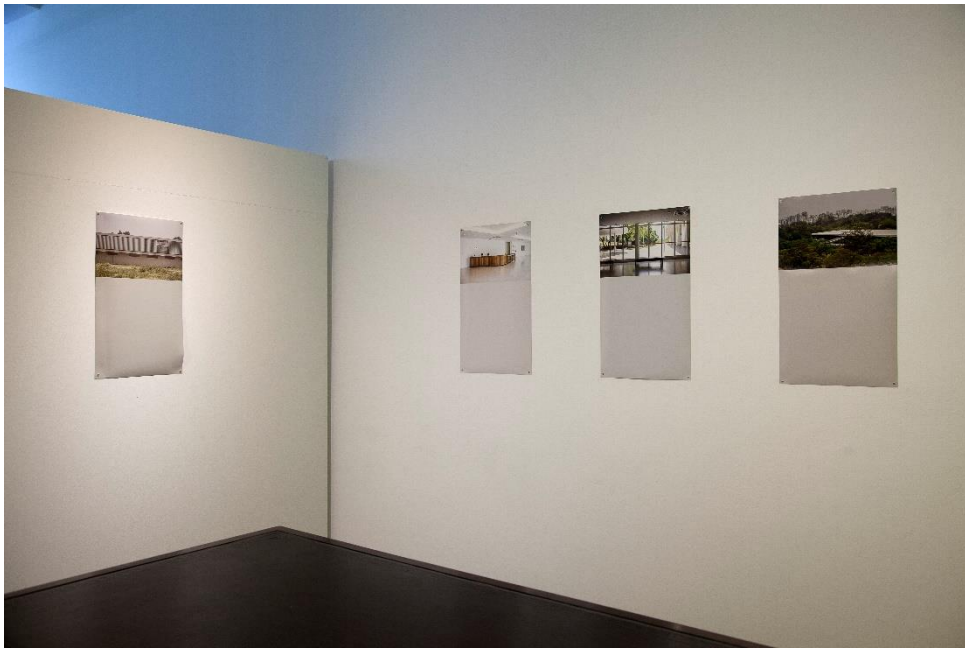




Vértigo

2017

Galería Gachi Prieto



Vértigo
2017
Galería Gachi Prieto

Vértigo

En 1898 Oscar Wilde se despacha contra la naturaleza y a favor de la mentira. *The Decay of Lying* es, sobre todo, una argumentación sobre cómo la vida imita al arte. Actualmente estamos en una era anti-mimética (¿o de mimesis invertida?): nadie dudaría que las imágenes diseñan formas de vida. Incluso varias vidas parecen anclarse en un pantone específico; una emocionalidad catalogada por cierto filtro del *iphone*. La vida se transformó en un enorme *chroma-key* sobre el cual sobreimprimir nuestra ficción cotidiana (aunque ya nada se imprima). Y la ciudad, para aquellos que somos cosmopolitas, en su compleja escenografía.

--- No es un problema que no exista distancia entre ficción y realidad. Cuando mi hija me pregunta si existen los unicornios, le contesto que sí porque puede imaginarlos, describirlos o dibujarlos; como también le digo que es cierto que cada vez hay más personas durmiendo en la calle porque puede verlos. La ficción solía ser un terreno de las artes, hoy en día pareciera ser un terreno dominado por la política. El problema no es haber perdido el área de especificidad de nuestra disciplina, sino desentenderse de la potencia que puede provocar la fusión entre ficción y realidad; una fusión que permitiría, más que nunca, pensar cómo desde el arte se puede hacer algo para cambiar el curso de la narrativa general. Para los que hacen arte con fotografía la situación es aún más desafiante. Van a batallar en el centro de un ring plagado de redes sociales y aplicaciones, de medios masivos, sus satélites y sus drones, de juegos de verosimilitud y de manipulación de los documentos ¿En qué se ancla un fotógrafo si ya no hay una masa consistente de realidad, sino una masa hacinada de ficciones? ¿Intentar apelar a un estado emocional compartido por algunos? ¿Narrar una microhistoria que hable de la condición humana? ¿Componer o desmenuzar pantones como si fuesen la naturaleza muerta del siglo XXI? ---

Un tipo viaja tres horas de ida y tres horas de vuelta a su trabajo, cuida una terraza con pasto sintético a la que nadie sube. Camina de un lado al otro en silencio. El sol le raja la frente durante ocho horas. Es el octavo piso del Museo de Arte Contemporáneo de Sao Paulo, una de las mejores vistas de la megalopolis.

En la época en la cual construye la Casa de Vidrio -mitad del siglo XX- Lina Bo Bardi dirá: “Hasta que el hombre no entra en el edificio, no sube los escalones, no posee el espacio en una ‘aventura humana’ que se desarrolla en el tiempo, la arquitectura no existe, es frío esquema no humanizado. El hombre crea con su movimiento, con sus sentimientos”. ¿Se podría decir algo similar, en la actualidad, sobre la fotografía? ¿Cómo pensar una aventura humana desde una imagen fija que se ha vuelto un lenguaje cotidiano? ¿Cómo expandir a la fotografía en el tiempo y en el espacio, que la imagen provoque movimiento o una sensación física? Estamos acostumbrados a mirar imágenes en pantallas, proyectar una imagen fija tendría entonces más sentido que imprimirla. Una imagen fija que proyectada puede ganar en tamaño, que pueda envolver o convertirse en un *chroma-key* para que uno proyecte su propia película. En el centro de un espacio vacío esa imagen podría expandir su capacidad de provocar los sentidos: se podría entrar a la imagen no sólo desde el sentido visual, sino también desde el sentido espacial, el sentido de la gravedad o el auditivo, el sentir a la ciudad que respira a nuestra espalda o la cercanía de los cuerpos que no estamos viendo ---esa imagen vibra cuando pasa un colectivo por la calle de la galería o se mueve lentamente por el aire que mueve un cuerpo que pasa por su costado---. Buscar un cuerpo que siente como siente un trabajador en una terraza, como siente una terraza a la ciudad, como siente la imagen al movimiento. Una imagen que ya no es fija.

En 1990 W.G. Sebald escribió *Vértigo*. Maestro en la producción de verosimilitud. Se adelantó unos años a la era de ficciones relatada por el arte contemporáneo a partir del archivo o el documento; realismo de bienal que estalló junto a la era digital y la manipulación de imágenes (Sebald se adelantó también a esto --- son dos caras de la misma moneda). Su *chroma* no era verde o azul, sino blanco. Pero aún podía hacerte sentir que lo que estaba narrando con palabras había ocurrido gracias a la inclusión de fotografías. La falta de brecha entre ficción y realidad puede hoy dar vértigo, y tal vez sea la imagen fotográfica el medio más capacitado para provocar esa sensación física. El vértigo puede ser una simple sensación subjetiva, una ficción o un trastorno, pero lo cierto es que sentimos -físicamente- como las cosas empiezan a moverse. Parafraseando a Bo Bardi, aquello que rodea al hombre comienza a existir.



A de la serie *En tránsito*

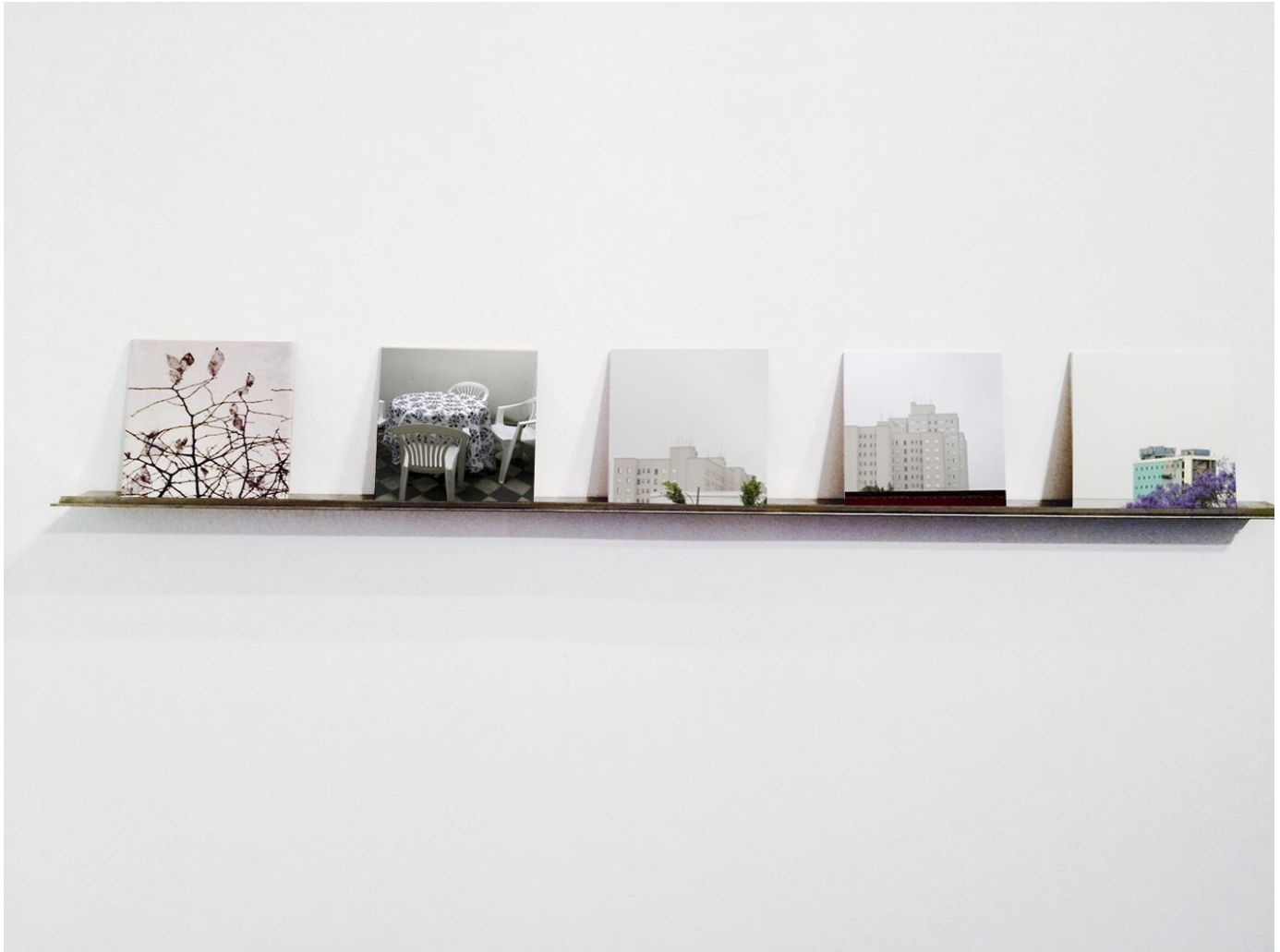
2014

Fotografía impresa en 25 piezas de azulejos de 15x15 cm montadas en bastidor

77x77x4 cm



C / N de la serie *En tránsito*
2014
Fotografía impresa en cerámica
20x20 cm

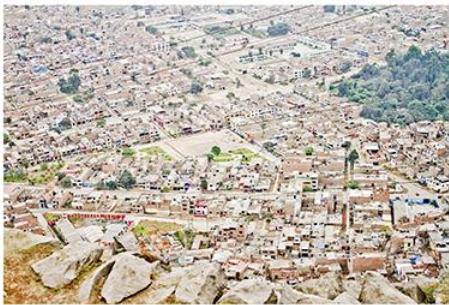


Serie En tránsito

2014

Fotografía impresa en 25 piezas de azulejos de 15x15 cm montadas en bastidor

20x20 cm cada pieza



Serie *Periferias*

2013

Fotografía digital color

Políptico de 9 piezas – 33x50 cm cada pieza



01 de la serie *Periferias*

2013

Fotografía digital color

Medidas variables



18 de la serie *Periferias*

2013

Fotografía digital color

Medidas variables



13 de la serie *Periferias*

2013

Fotografía digital color

Medidas variables

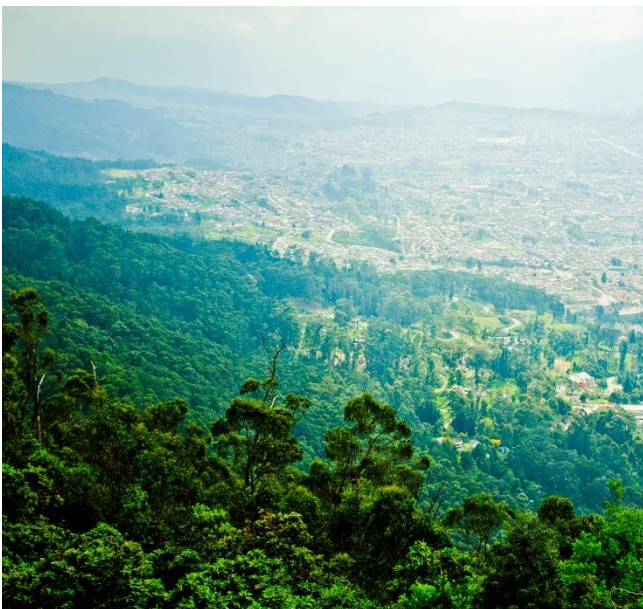


01 / 02

2013

Fotografía sobre cerámica

30x30 cm



03 / 09i

2013

Fotografía sobre cerámica

30x30 cm



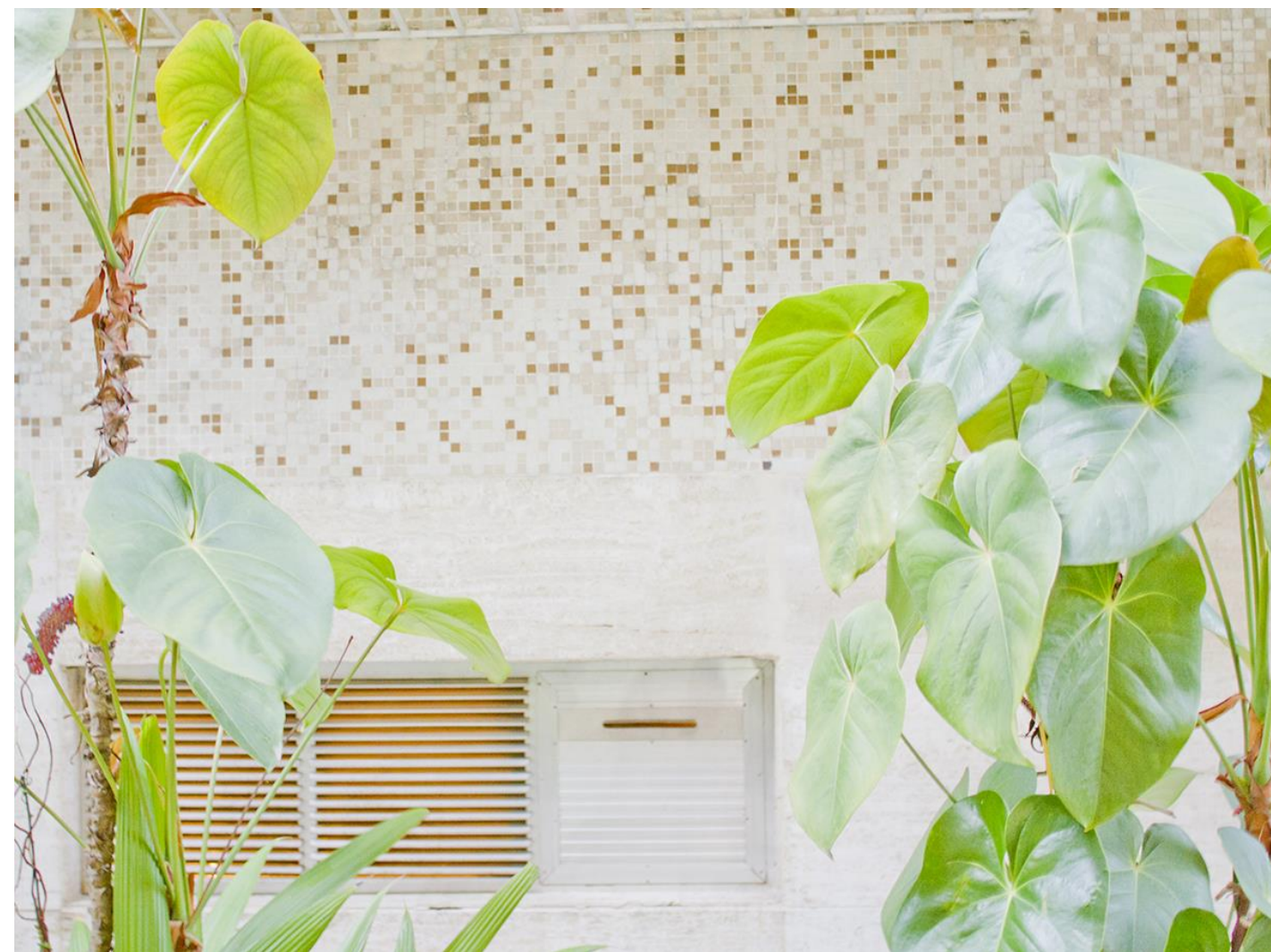
05 de la serie *Micro relieves*

2012

Fotografía digital color

Medidas variables





03 de la serie *Micro relieves*

2012

Fotografía digital color

Medidas variables

Un amador da pintura

Tal vez cuando José Pancetti pintaba la costa pensaba en fotografías. Sus trabajos, como ningunos otros, vuelven los aspectos imperceptibles de las playas en delicadas pinceladas. La superposición de las diferentes calidades de arena, el agua clara con una franja espumosa, el sol, la luz que modifica momento a momento cada uno de esos elementos.

Aunque en los óleos de Pancetti está completamente ausente la masa humana y las construcciones superpuestas, se parecen mucho a las pinturas de Lorena. Tal vez las miles de sutilezas de Pancetti sean reflejos de vidrios en Lorena. Tal vez sea más preciso hablar de pintura que de fotografía. Tal vez no sea necesario hablar de fotografía. Tal vez la fotografía no existe.

Lorena relata sus aventuras como una pintora viajera que escala terrazas de hoteles en busca del mejor punto de vista para sus paisajes.

¿Qué más próximo a esas palmeras de ipanema que la frondosa copa del recién llegado a Brasil Antonio Parreiras?

Pero luego, pinta sobre los restos de esos paisajes, pedazos de esas construcciones que en sus cuadros son bloques inamovibles.

El ultimo romance. Porque después del terremoto hay que seguir pintando.

Santiago Villanueva, 2012

LORENA MARCHETTI

Buenos Aires, 1976

Graduada en Diseño Gráfico FADU - UBA. Realizó estudios y clínicas de arte con Gabriel Valansi, Diana Aisenberg, Marta Zátonyi y Eduardo Stupía. Finalista del Premio Itaú Cultural a las Artes Visuales en las ediciones 2014 y 2012. En el 2013 es seleccionada para realizar PAC, Programa Anual de Prácticas Artísticas Contemporáneas. Obtuvo el 3er Premio en Fotografía del 104º Salón Nacional de Artes Visuales.

Desde el 2015 integra el Colectivo Foto Fémimas, una plataforma con la finalidad de promover artistas mujeres que trabajan en América Latina y el Caribe. Durante el 2016 y el 2017 llevó a cabo la dirección de arte del ciclo *Escenario Prestado* proyecto editorial que articula artes visuales y literatura. En el 2017 se incorpora a *FOCO*, grupo de estudio de la fotografía contemporánea coordinado por Natalia Fortuny, en el Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, en coordinación con el Grupo de Estudio sobre Arte, Cultura y Política dirigido por Ana Longoni. En el 2018 realiza el taller de escritura dirigido por Silvia Gurfein, *El texto de la Obra*.

Ha participado en numerosas exhibiciones nacionales e internacionales, entre las que se destacan: *La Marca Original: arte argentino* (CCK, 2019); *Una comunidad imaginada* con curaduría de Eduardo Stupía (FNA Artes visuales 2017, Casa Nacional del Bicentenario, 2018); #4 C.LAB Mercosul (Galería Blau Projects, San Pablo, 2017); China Pingyao International Photography Festival (2016), 30°/34 °S CEEE (Porto Alegre, 2016), *Promesas sobre el bidet* con curaduría de Santiago Rueda (Desborde Galería, Bogotá, 2016.)

Vive y trabaja en Buenos Aires.

<http://www.lorenamarchetti.com.ar/>

SOBRE LA GALERÍA

Gachi Prieto es una plataforma de producción, investigación y reflexión en el campo del arte contemporáneo latinoamericano. Desde Buenos Aires, trabaja con el compromiso pleno de promover proyectos y artistas que formen parte de este complejo sistema, buscando constantemente nuevos significados y enfocando su trabajo en la experimentación y el respeto a los procesos creativos.

Ubicada en Palermo, con un espacio de 200m², la galería apunta a la posibilidad de jerarquizar la exhibición de los formatos de obra más contemporáneos y se constituye como un lugar abierto de interacción, encuentros y experiencias compartidas entre el público y lxs artistas, diseñadas para fomentar la discusión y expandir el campo de creación, producción, circulación y comercialización de arte.

Actualmente, Gachi Prieto representa a 20 artistas latinoamericanxs con una destacada carrera local e internacional. El programa de 8 exhibiciones por año fomenta cruces interdisciplinarios, conceptuales y espaciales en una variedad de medios incluyendo la escultura, el video, el sonido, la pintura, la fotografía y la performance. La galería es reconocida por revelar y consolidar la carrera de sus artistas y por apoyarlx en presentar exposiciones de escala institucional, conquistando una posición crecientemente notoria en la escena artística internacional.

ARTISTAS REPRESENTADXS

Alejandro Chaskielberg

Andrés De Rose

Andrés Waissman

Daniel García

Guido Yannitto

Julia Masvernati

Kirsten Mosel

Lihuel González

Lorena Marchetti

María Elisa Luna

Martín Salinas

Miguel Mitlag

Nino Cais

Nora Aslan

Sabrina Merayo Núñez

Sebastián Camacho

Silvana Lacarra

Valeria Conte Mac Donell

Verónica Di Toro

Viviana Zargón

Gachi Prieto Arte Contemporáneo

Uriarte 1373, Capital Federal, Argentina

4774-6656 | info@gachiprieto.com

www.gachiprieto.com

IG: @gachiprietogaleria
